

2. El territorio

La zona objeto del presente estudio corresponde al extremo noroccidental del Macizo Ibérico, a caballo entre las provincias de Burgos, La Rioja y Soria. Su superficie se reparte entre las dos vertientes del sistema, en paralelo o perpendicularmente a sus respectivas alineaciones orográficas (Sierras de la Demanda, Urbión, Cebollera, Santiago), con altitudes que en todos los casos superan los seiscientos metros.

Incluye esta zona varias comarcas naturales: Valle de Valdelaguna en Burgos, Pinares, Valle del Tera y Tierras Altas en Soria y, en La Rioja, las cuencas altas de los ríos Oja (hasta Ezcaray), Najerilla (hasta Anguiano), Iregua (hasta Viguera), Leza (hasta Soto) y Cidacos (hasta Enciso), ocupando una extensión de 3.694 km².

Se encuentra atravesada, en su parte central y en dirección norte-sur por la carretera nacional N-111, Soria-Logroño, principal vía de comunicación que cruza la zona enlazando ambas vertientes.

Otras tres carreteras recorren el Alto Macizo Ibérico: la comarcal C-115, al este de la anterior, supera el puerto de Oncala para continuar en dirección norte-sur hasta Yanguas, girando aquí al nordeste hacia Enciso, ya en La Rioja. Al oeste de la carretera Soria - Logroño dos carreteras de tercer orden salvan los puertos de Santa Inés y del Collado, respectivamente. Continuando hacia occidente se encuentra la última vía de comunicación que enlaza las dos vertientes, la comarcal C-113, que remontando el río Najerilla hasta Canales, y siguiendo la dirección este-oeste, cruza la sierra de la Demanda hacia Monterrubio y Barbadillo de Herreros, hasta Salas de los Infantes.

2.1. El medio físico

2.1.1. Geología

La geomorfología de la zona se caracteriza por la aparición de un gran afloramiento paleozoico levantado en bloque por la orogenia alpina y se corresponde con la sierra de la Demanda. Se halla rodeado por una orla de sedimentación mesozoica, con un modelado en cuevas de las que arrancan extensos glaciares que pertenecen en su mayor parte a la formación Wealdica, de gran desarrollo en las sierras de Neila, Urbión, Cebollera y Cameros. En esta última sierra los espesores sobrepasan los 5.000 metros de potencia, de sedimentación de origen deltaico.

Tanto el límite norte como el sur de la región coinciden en sus rebordes con los materiales terciarios de la depresión del Ebro y de la sub-Meseta norte de Castilla, respectivamente. Así, el contacto con la depresión de La Rioja se realiza de forma cabalgante, y sobre los materiales actúa la erosión diferencial, destacando el relieve actual en las plataformas del Serradero.

Los materiales más antiguos han sido datados como precámbricos. Aparecen en las inmediaciones de Anguiano y están formados por pizarras y esquistos. Junto con los cámbricos, que presentan una gran extensión en la sierra de la Demanda (conglomerados, cuarcitas y dolomitas, esquistos y pizarras carbonatadas), forman el zócalo paleozoico, que cuenta con más de 3.500 metros de potencia (COLCHEN, 1974).

En el sector occidental, en torno a Pineda de la Sierra, encontramos la banda más importante de materiales del carbonífero, formada por conglomerados, areniscas, esquistos y lechos de carbón.

El primero de los estilos estructurales que afecta al conjunto es la orogenia herciniana, que da lugar a pliegues y cabalgamientos de dirección este-oeste, localizándose las principales estructuras en los valles de los ríos Oja y Tirón.

Por lo que respecta a la orla mesozoica, la sierra de la Demanda aparece casi desprovista de esta cobertura, encontrándose sólo en el norte de la zona (levantada en estratos verticales) y en el sinclinal de Canales de la Sierra. En Urbión, sin embargo, las estructuras preponderantes son sedimentarias, dominando los conglomerados, cuarzoarenitas, limolitas, y margas y arcillas pertenecientes casi totalmente al jurásico Superior, constituyendo la «Facies Weald» (estos materiales originan suelos pobres con alto grado de acidez). Existe además una banda de caliza correspondiente al Jurásico inferior y Cretácico.

MAPA 1.- ALTO MACIZO IBERICO

El espesor y homogeneidad de las series carbonatas aminoraron la compresión alpina, resultando una estructura con pliegues laxos o dispositivos monoclinales.

La planicie del Serradero ofrece interés especial al constituir una plataforma Kárstica en la que aparecen lapiazes y dolinas sobre calizas del Dogger.

En la orogenia alpina, el zócalo paleozoico no reaccionó homogéneamente ante los esfuerzos alpinos. Como resultado se produce una fragmentación en compartimentos.

Los sedimentos más recientes pertenecen al Cuaternario y penetran a través de los ríos en las zonas altas de las sierras. Asimismo las morfologías generadas durante la acción de los hielos cuaternarios dan lugar a las formas erosivas y acumulativas glaciares, junto a modelos periglaciares como las pequeñas lagunas glaciares de Urbión y Demanda, o las morrenas.

La línea de cumbres es suave, como corresponde a una antigua superficie de erosión que rebajó el relieve precedente.

2.1.2. Orografía

El Alto Macizo Ibérico se asienta en el extremo noroccidental de la cordillera. En su parte oriental mantiene la orientación general del sistema, casi noroeste-sureste, para cambiar a este-oeste en la Demanda, límite occidental y final del mismo.

El Macizo se levanta bruscamente en este punto, entre las provincias de Burgos y La Rioja, con diversos picos por encima de los 2.000 m.; destacan San Lorenzo (2.262 m., máxima altura de la región), Salineros (2.101 m.), San Millán (2.132 m.) y Campiña de la Laguna Negra (2.048 m.).

Al sur de la Demanda se sitúan los Picos de Urbión, en el límite de las tres provincias, con las máximas cotas en Urbión (2.228 m), Picacho de Camperón (2.093 m.) y Tres Provincias (2.049 m.), y más al este la Sierra Cebollera, con alturas que también superan los dos mil metros, como la Mesa (2.164 m.) y el Pico Cebollera (2.146 m.). Siguiendo hacia levante encontramos la sierra de la Pineda y el puerto de Piqueras. Dos alineaciones aparecen aquí: la primera se dirige hacia el puerto de Oncala por las sierras de Montes Claros y del Alba; la segunda, en dirección este-oeste, está formada por la sierra de Santiago, en el límite provincial entre Soria y La Rioja.

Las curvas de nivel se presentan alineadas paralelamente al eje del sistema montañoso, mostrando una sólida estructura que va cayendo de forma progresiva hacia el Duero y el Ebro. Este hecho se ve alterado por los valles de los ríos que cortan perpendicularmente dicha estructura.

Estos cortes fluviales dan lugar a una serie de alineaciones cuyas cumbres disminuyen de altura según se alejan del eje del Sistema. Las más importantes son: en la vertiente del Ebro, los montes de Yuso y de Suso, en dirección norte-sur, y sierra de Pradilla, Serradero, sierra de Cameros, con orientación nordeste-sur. En la zona meridional se encuentran la sierra de Neila, y Sierruruelo, sierra del Portillo de Pinochos de Tabanera, con alineaciones paralelas a los grandes ejes orográficos.

El conjunto presenta un aspecto de cimas suaves sin macizos encrespados, con los máximos desniveles en las zonas externas.

La pendiente es notablemente mas pronunciada en la vertiente norte, al coincidir con el límite de la Meseta. Así, el desnivel existente entre el puerto de Piqueras y Soria es inferior a los 700 metros, mientras que entre este paso de Islallana (localidad riojana situada en la carretera Soria-Logroño a distancia similar de la de Soria-Piqueras) es de 1.100 metros, con unos desniveles de 1,50 y 2,44%, respectivamente (CALVO PALACIOS, 1977).

2.1.3. Hidrografía

Las aguas de la zona se reparten, casi a partes iguales, entre las cuencas del Duero y del Ebro.

La divisoria de las vertientes viene marcada por una línea imaginaria que empieza en los Altos de la Campiña de la Laguna Negra al oeste, para pasar por el límite jurisdiccional entre Neila y Quintanar de la Sierra, hasta Peña Triguera. Continúa por el pico Tres Provincias, Urbión, Alto de Santa Inés y, por el límite provincial, alcanza Piqueras para tomar después dirección noroeste-suroeste por las sierras de Montes Claros y Alba.

Los ríos riojanos vierten todas sus aguas al Ebro, adaptándose a la configuración orográfica descrita. Los cauces de la parte occidental discurren casi en dirección norte-sur, dirección que va cambiando hacia noroeste-sureste a medida que se aproximan al extremo oriental del territorio. De noroeste a sureste se encuentran los siguientes ríos: Oja, Najerilla, Iregua y Cidacos; el Tirón en el extremo noroccidental y el Alhaina en el suroccidental completarían la red fluvial riojana. Los ríos Oja, Iregua y Leza describen un recorrido muy rectilíneo y una orientación general nordeste-suroeste con pocas alteraciones; el Najerilla mantiene en su primer tramo una fuerte orientación hacia el este, separando la sierra de la Demanda de los Picos de Urbión y cumbres del Serradero, para tomar después la dirección general descrita.

El Cidacos presenta la máxima sinuosidad del conjunto. Se sitúa en su comienzo en dirección noroeste-sureste para

reorientarse a nordestesuroeste hasta Arnedillo, fuera ya de la zona de estudio, donde gira hacia el este hasta Autol. Aquí modifica bruscamente su dirección buscando Calahorra, donde desemboca en el Ebro.

Dos pantanos regulan en la actualidad la vertiente riojana. El de Mansilla, en la cuenca del Najerala, y el de Ortigesa en la del Iregua, construidos en 1960 y 1962, respectivamente. En este momento se encuentra en construcción el pantano de Pajares, sobre el río Lumbreras, tributario del Iregua.

Ya en la vertiente atlántica aparece, en primer lugar, el río Duero. Nace en Urbión y tras un recorrido norte-sur cambia de dirección en Duruelo, girando hacia el este hasta salir de nuestra zona. Se encuentra regulado en esta parte por el embalse de la Cuerda del Pozo (año 1941).

Hacia el Duero, y por su margen izquierda, vierte el Tera, con todo un recorrido en tierras sorianas en dirección casi N-S. El río Razón nace en la vertiente soriana de la sierra de Cebollera, y tras un recorrido casi perpendicular desemboca en el Tera.

El Revinuesa nace en los Picos de Urbión, en las proximidades del Puerto de Santa Inés, y desemboca al Duero, cerca de Vinuesa, en la cola del embalse de la Cuerda del Pozo. Aguas abajo, por la margen contraria, pero en el mismo embalse, desemboca el Ebrillos.

La zona burgalesa, al igual que la soriana, vierte tanto a la cuenca del Ebro, caso del Tirón, como a la cuenca del Duero, en la que el Arlanza, que nace en la Demanda y continúa en dirección este-oeste hasta el límite de nuestra zona, constituye su primer gran afluente por la derecha.

2.1.4. Climatología

El clima del Alto Macizo Ibérico viene marcado por su carácter continental, con inviernos largos y duros como característica más representativa. Las temperaturas se van suavizando hacia el este por la influencia mediterránea, que, además, condiciona una disminución de las precipitaciones. El extremo occidental también presenta una suavización de las temperaturas, pero con un aumento de la pluviometría fruto de las influencias atlánticas.

Las temperaturas medias anuales de la región registran una variación de entre 4 y 12 grados, con un descenso a medida que nos acercamos a las cumbres montañosas.

Los inviernos son largos y duros, con unas temperaturas medias del mes más frío (enero) entre -4°C y 4°C , alcanzando las mínimas valores inferiores a los -10°C , y un período de heladas entre los ocho y los doce meses.

Las máximas temperaturas se registran en julio y agosto, con medias entre 10 y 20°C , respectivamente.

La precipitación media anual presenta unos valores comprendidos entre 550 y 1.20 mm., que se reparten de forma bastante regular entre invierno, primavera y otoño, con una leve preponderancia en el primero y una sensible disminución en el verano.

Las nieves aparecen en época temprana, siendo frecuente su presencia ya en el mes de octubre. Los meses con mayor número de días de nieve son enero y febrero, para ir reduciéndose hasta el mes de mayo, en que se presenta alguna nevada esporádica y en general de poca importancia.

Estas características climáticas han condicionado de forma importante las actividades desarrolladas en la zona, tanto desde el punto de vista agropecuario (estacionalidad de los pastos, limitación de cultivos), como de las relaciones sociales mantenidas por las poblaciones, con importantes problemas de comunicación durante los meses de nieves. Así, los puertos de Piqueras, Santa Inés, Oncala y Canales permanecen impracticables aún en la actualidad durante largos períodos en época invernal.

2.1.5. Flora y fauna

Las condiciones climáticas y orográficas conforman la presencia de la flora característica de la zona de estudio, cuyas formaciones boscosas presentan una gran singularidad.

El área burgalesa y la colindante soriana (Tierra de Pinares) presentan una gran mancha arbórea formada por pinos albar y negral fundamentalmente, que se extiende en la zona meridional hasta alcanzar los 1.850 metros. Por encima de esta altura se encuentran los pastizales de montaña y brezales. En algunas zonas altas aparecen pequeños rodales de robles y hayas mezcladas con los pinares, aunque de escasa importancia.

La Demanda riojana mantiene importantes bosques de hayas, favorecidos por la abundante humedad y una relativa dulcificación térmica provocada por la influencia atlántica. Los principales hayedos se sitúan en los valles del Cárdenas, Tobía, Valvanera y en la cabecera del Oja.

En los Picos de Urbión el pino silvestre sustituye al haya como consecuencia de la mayor rigidez climática. La zona de cumbres, que no puede soportar ya vegetación arbórea, se encuentra ocupada por enebrales, y en los puntos más altos por cervunales y praderas de festuca (VERDÚ, coord., 1991).

Conforme se desciende en altitud hacia el norte aparecen los rebollares, que forman importantes masas en Canales, Mansilla, Villavelayo y en las solanas de los valles y carrascales, estos últimos localizados en la cuenca del Najerilla. La vegetación de ribera en general es escasa y está formada por sauces, fresnos y algunas choperas de repoblación.

La zona alta del Iregua y sierra de Cebollera acoge importantes rebollares, perfectamente adaptados a las condiciones térmicas y pluviométricas. En aquellos lugares de clima más extremo el rebollo cede terreno al pino silvestre. Hace su aparición aquí, en las zonas más altas y como único reducto en La Rioja, el pino negro, muy resistente a los fríos intensos. Por encima de los 1,000 metros también pueden encontrarse acebos.

En el Cameros Nuevo la densidad arbórea es menor, aunque la masa forestal es aún considerable, con abundantes rebollares y algunos hayedos próximos al límite provincial. Aparecen aquí frecuentes jarales y escobonales.

El valle del Leza se encuentra fuertemente deforestado por la intervención humana, aunque se conservan algunas dehesas formadas por encinas y rebollos. El rebollar, la masa arbórea más frecuente en la zona, está experimentando una lenta autorregeneración debido, entre otras causas, a la ausencia de presión ganadera en los últimos años. En el curso medio del Leza el rebollo es sustituido por el quejigo, más apto para terrenos calizos. Se observan algunos pinares de repoblación y la presencia frecuente de bancales para el cultivo, hoy en completo abandono. Abundantes zonas han sido invadidas por aulagares y estepales.

Piornales y enebros son frecuentes en las partes altas de las sierras orientales sorianas. El pastoreo abusivo y el fuego han dado origen a la aparición de extensas superficies de tomillos. Existen importantes áreas de pastizal en el límite meridional de la comarca de Tierras Altas, que aún sufren una importante presión ganadera.

En terrenos elevados de la comarca del valle del Tera destaca la presencia de biércol (brezo). A medida que perdemos altura encontramos pinares de repoblación y los últimos hayedos, que tienen aquí su límite meridional, si se exceptúan las manchas del macizo de Ayllón.

De especial interés es el acebar de Garagüeta (en el término de Almarza), uno de los más importantes de Europa.

La fauna típica del ecosistema de pinares es variada y abundante. El jabalí, el corzo y el ciervo dan lugar a unos aprovechamientos cinegéticos importantes, sobre todo en el área occidental de la región. Entre las aves destacan el pico picapinos, el carbonero garrapinos y el pito real, con el cárabo entre las rapaces nocturnas.

El bosque de hayedo es muy característico por el microclima de humedad que se crea en su entorno. Entre los anfibios figuran el tritón palmeado, el sapo partero, la ranita de San Antonio y el sapo común. Los reptiles más frecuentes son la lagartija roquera, el lagarto verde, el lución y, en menor medida, la víbora áspid. Las aves no son muy abundantes en este tipo de bosque: el halcón abejero, el azor y el gavilán son escasos. Dentro de los mamíferos puede reseñarse la musaraña, el lirón gris, la marta, el hurón y en menor grado, el jabalí, el corzo y el ciervo.

En el hábitat típico de dehesa están presentes la tórtola curruca, el pinzón, el carbonero común y el arrendajo.

En los ríos y lagunas abunda la trucha, pero el cangrejo de río, muy abundante en otro tiempo, está prácticamente extinguido. También se han encontrado en el Iregua y en el Najerilla algunas parejas de nutrias. En las lagunas y pantanos hay presencia de ánades reales, aunque no son abundantes.

La región alberga una colonia importante de buitre leonado, asentada con frecuencia en las peñas próximas a los ríos.

En los últimos años ha vuelto a detectarse la presencia de algún ejemplar de lobo en la sierra de la Demanda y en la vertiente soriana de los Picos de Urbión.

2.2. El medio socioeconómico

2.2.1. Demografía

La población de hecho en la comarca objeto de estudio se eleva a 21.396 habitantes, repartidos por provincias del siguiente modo: Burgos, 697; La Rioja, 10.316, y Soria, 10.383 (Censo de 1991).

Las localidades con trashumancia en la actualidad suman un total de 2.448 habitantes, que supone algo más de 11,4% de la comarca trashumante.

Como podemos observar en el gráfico, la población de los municipios con actividad trashumante actual se sostiene fundamentalmente en localidades sorianas, mientras que mantiene una situación de equilibrio entre Burgos y La Rioja en el conjunto de la región.

GRAFICO 1.- POBLACION DE HECHO (POR PROVINCIAS)

Si comparamos estos valores con los censos provinciales (355.646 para Burgos, 267.943 para La Rioja y 94.130 para Soria, con un total de 717.038), observamos que la población del área representa el 3% del total de las tres provincias, mientras que las localidades con actividad trashumante solamente alcanzan el 0,3%.

Desglosados por provincias los porcentajes serían:

	Región trashumante	Municipios trashumantes
	(%)	(%)
Burgos	0,2	0,1
La Rioja	3,9	0,08
Soria	11	1,8

Salta a la vista la escasísima entidad que la zona burgalesa trashumante representa en su contexto provincial, aunque debe tenerse presente lo reducido de aquélla. Sin embargo, en los otros dos casos se mantiene una cifra de cierta importancia, en especial en la parte soriana de la región, que aporta el 11% de los habitantes de su provincia. No sucede lo mismo con los trashumantes supervivientes: en Burgos y La Rioja las cifras son absolutamente intrascendentes, cambiando la situación en Soria, que en las localidades trashumantes mantiene un porcentaje de población de alguna relevancia.

La evolución que ha seguido la población de hecho de la zona por provincias se refleja en la Tabla 1.

Puede observarse la constante pérdida de población desde el año 1900 hasta nuestros días.

Los municipios pertenecientes a Burgos presentan una disminución en las primeras cinco décadas, para recuperar ligeramente población durante los años cincuenta. A partir de la década de los sesenta retorna la línea descendente de forma general en la región.

La zona soriana registra entre 1900 y 1930 un saldo positivo de 370 habitantes, incorporándose después a la tendencia general a la baja.

El caso más llamativo es, sin duda, el de la parte riojana. En ningún momento del siglo presenta recuperación alguna, sino más bien un aumento en el ritmo de despoblamiento, con una perdida neta de 17.833 habitantes.

En los tres censos observamos un punto crítico en la década de los sesenta, a partir de los cuales la pérdida de población es sensiblemente mayor, en correspondencia con la fuerte emigración hacia los núcleos industriales durante estos años.

Si en los sesenta años transcurridos de 1900 a 1960 el área burgalesa pierde 156 habitantes, la cifra se multiplica por seis en los treinta años siguientes. En Soria, en los mismos períodos, se pierden 1.384 y 6.875 habitantes, respectivamente, y es más acentuado aún el caso de La Rioja, que en 1960 había perdido ya 7.206 (el descenso de población mayor en datos absolutos y relativos). En el intervalo 1960-91 los habitantes que abandonan este territorio alcanzan la escalofriante cifra de 10.627, a pesar de que el ritmo de despoblamiento en este período no es tan alto como en los municipios de las otras dos provincias incluidas en el estudio.

Los porcentajes de pérdida neta son del 63,2% para La Rioja, del 62,4% para Burgos y del 44,5% para Soria, mientras que los totales provinciales presentan un porcentaje de aumento poblacional del 41,5% para La Rioja y el 4,6% para Burgos. Sin embargo, la provincia de Soria pierde el 37,5% de su población. Sorprende ver cómo en la zona delimitada la mayor

pérdida porcentual corresponde a la provincia que tiene un crecimiento más importante. No obstante, la zona soriana, la que también conserva una mayor vinculación a las actividades tradicionales, presenta el menor saldo negativo, en tanto que la provincia ofrece la situación poblacional más desfavorable.

Solamente dos municipios de todos los comprendidos en la región que nos ocupa han experimentado aumento de población: Almarza y Olvega, ambos en la zona soriana.

En los territorios con actividad trashumante en la actualidad se advierte que los municipios de Burgos y La Rioja mantienen en lo que va de siglo una pérdida de población homogénea, con excepción del leve aumento experimentado en la zona burgalesa durante la década de los cincuenta. Sin embargo, los ayuntamientos pertenecientes a la provincia de Soria presentan una población estabilizada hasta estos mismos años, para después perder rápidamente habitantes, acelerando el proceso a partir del año 1970.

La densidad de población se sitúa actualmente en la zona en 5,8 hab/km2. El mismo dato desglosado por provincias presenta un mínimo en el área burgalesa de 4 hab/km2. Soria, por su parte, nos ofrece 5,8 hab/km2, siendo la densidad de La Rioja la mayor del Alto Macizo Ibérico, con 5,9 hab/km2. Las cifras provinciales se fijan actualmente en 27,6 para Burgos, 58,7 para La Rioja y 11,8 para Soria, muy superiores a las expuestas con anterioridad.

Algunos autores estudian la evolución demográfica en zonas coincidentes en parte con la definida (Tierra de Pinares), agrupando los municipios por actividades: forestal, agrícola y mixta. Así, Kleinpening establece que las localidades eminentemente forestales presentan una disminución de la población a finales del siglo pasado para crecer de forma continuada aunque irregular hasta 1958, año en el que realiza su estudio, aclarando que Neila (que venía sufriendo una pérdida neta de población hasta el año 1940) rompe la norma debido a su dependencia de una ganadería lanar en regresión. Los pueblos mixtos (producción forestal/producción agraria) experimentan la misma disminución de población, consecuencia directa de la decadencia del ovino, y aunque la dedicación forestal parcial mejora la situación demográfica, ésta no alcanza los niveles de las zonas anteriores. Por último, los municipios agrícolas presentan una evolución negativa concluyente (KLEINPENING, 1962).

Deja planteada, pues, una situación tras la crisis lanera de relación directa entre la demografía regional y la explotación de las masas forestales, coincidiendo con un momento francamente bueno para la industria maderera.

TABLA 1
ALTO MACIZO IBERICO. EVOLUCION DE LA POBLACION DE HECHO POR PROVINCIAS (1900-1991)

	1900	1910	1920	1930	1940	1.950	1960	1970	1981	1991
Burgos	1.854	1.854	1.706	1.615	1.520	1.567	1.698	1.281	908	697
La Rioja	28.216	27.555	26.878	25.934	25.680	24.854	21.010	14.448	11.560	10.383
Soria	18.575	19.753	18.387	18.945	18.520	18.267	17.191	14.974	12.008	10.316
TOTAL	48.645	49.162	46.971	46.494	45.720	44.688	39.899	30.703	24.476	21.396

Completando los datos anteriores, se observa cómo los municipios forestales han sufrido hasta el año 1981 una reducción del 22%, frente al 36 de los mixtos y el 62 de los agrícolas (GIMÉNEZ, 1991).

Estos datos, aunque no corresponden exactamente a nuestra zona de estudio, ponen de manifiesto la importancia fundamental que las producciones han tenido en las variaciones regionales. Pero no es sólo la producción, sino el sistema de gestión lo que condiciona esta incidencia (sistemas de organización de comunales: tutela sobre los ayuntamientos, explotaciones en terrenos de propios ...).

2.2.2. Sector primario: la ganadería

La zona definida ocupa una extensa superficie, 369.400 Ha., con importantes diferencias sectoriales y comarcales respecto al uso del suelo.

El total de la zona se reparte así:

Tierras	Superficie (Ha)	%
Labradas	41.842	11,3
Pastos	83.802	22,7
Forestal	143.354	38,8
Otras	100.402	27,2

Fuente: INE. Censo Agrario 1989. Elaboración propia.

El área forestal, con 143.354 Ha., es la más extensa. En la zona soriana la ocupación por coníferas es, con mucho, la más frecuente, destacando el pino albar como el más habitual, con una presencia importante también de negral y, en menor cuantía, del pino laricio, todos ellos dedicados actualmente a la explotación maderera (la explotación de la resina tuvo cierta importancia en el pasado). La superficie forestal de la provincia incluida en la delimitación territorial del Alto Macizo Ibérico se eleva a 70.428 Ha.

Por lo que se refiere a La Rioja, el área forestal se extiende sobre 64.372 Ha., el 45% del total comarcal. Las frondosas son las especies dominantes, en especial el haya, que ocupa casi el 50% de la totalidad de la superficie arbolada. Aparecen también en menor porcentaje pino albar y rebollo. Aunque la importancia del sector forestal es menor que en la parte soriana, se encuentran zonas importantes en explotación.

Los valles burgaleses de Valdelaguna y Neila presentan una superficie forestal de 8.554 Ha., constituida por pinares y, en menor proporción, por hayedos, que reviste cierta importancia en la economía local.

GRAFICO 1.- EVOLUCION DE LA POBLACION DE HECHO

GRAFICO 2.- EVOLUCION DE LA POBLACION DE HECHO LOCALIDADES CON TRASHUMANCIA

Los pastizales, a los que se dedica un 22,7% de la superficie total, tienen también una mayor presencia en Soria, que con 43.892 Ha. acapara más de la mitad de los de la zona; las Tierras Altas y valle del Tera poseen las mayores superficies pastables. La aportación riojana se concreta en 32.088 Ha. de pastos, con una distribución más amplia que en tierras sorianas, siendo el valle del Iregua y las alturas que lo limitan el área de mayor concentración. Las restantes 6.822 Ha. corresponden a la provincia de Burgos.

Los terrenos dedicados a la agricultura suponen sólo el 11,3% de la superficie del Alto Macizo Ibérico, con 41.842 Ha. Del total de los labrantíos el 88% son sorianos. Se sitúan en el fondo de los valles, aunque es posible encontrar superficies cultivables hasta los 1.300 metros de altitud. Los herbáceos de secano (trigo o cebada) representan los cultivos más abundantes. Ocupan, en general, pequeñas parcelas precedidas de barbecho que en ocasiones alternan con forrajeras o patatas, y que en la zona septentrional de la provincia de Soria son objeto de una dedicación apreciable. Los regadíos son escasos en todas las zonas y se destinan a modestas producciones de autoconsumo.

Las localidades riojanas presentan terrenos de secano con la propiedad excesivamente atomizada. Existe un notorio abandono de las superficies cultivables debido a la falta de mano de obra y la escasa rentabilidad de las tierras. Los sistemas de cultivos en bancales, importantes en zonas como el valle del Leza, se encuentran en desuso y en muy mal estado de conservación, con la consiguiente pérdida del suelo agrícola, tan duramente obtenido durante años.

Con esta distribución del espacio rural, es lógico que la ganadería siga siendo una actividad importante en la zona y que ésta haya basado en ella su economía durante siglos, articulado fundamentalmente sobre los sistemas trashumantes, aunque la regresión de esta actividad y la dedicación de la población a otras ocupaciones han configurado una nueva situación ganadera netamente diferente a la que había en estos territorios hace doscientos años.

La cabaña lanar de las tres provincias agrupa un total de 1.128.490 unidades, correspondiendo a nuestro territorio un 15,3%.

Area	Total zona	Total provincia
Burgos	6.290	432.480

La Rioja	51.040	206.970
Soria	115.100	489.090

En primer lugar, con 115.100 efectivos, las localidades pertenecientes a Soria reúnen el 66,7% de las cabezas existentes. Los términos municipales que mayor número de ganado presentan corresponden a municipios que todavía mantienen vestigios de la actividad ganadera tradicional (Las Aldehuelas, 14.810; Oncala, 14.140; Almarza, 7.390; San Pedro Mantene, 5.830).

Las cabezas de ovino censadas en la subzona riojana alcanzan el 29,6% del total del territorio estudiado. Sobresale el caso de Cervera del Río Alhama, que con 10.590 unidades es la mayor cabaña riojana.

Las tres localidades burgalesas suman 6.290 cabezas lanares, de las que 5.320 se localizan en Neila y Valdelaguna, únicas localidades trashumantes.

La evolución de la cabaña de ovino entre los - 1982 y 1989 ofrece en la zona un aumento neto de 17.480 cabezas, debido fundamentalmente al incremento de 9.500 ejemplares que se registra en la parte riojana.

Por su parte, el ganado vacuno alcanza las 15.348 reses en el Alto Macizo Ibérico (algo más de la sexta parte del total de las tres provincias: 88.394 cab.). En esta ocasión son las localidades riojanas las que mayor número de animales mantienen (7.982: 52% del total), seguidas de las sorianas (6.672: 43,5%), correspondiendo las demás a la zona burgalesa. Destaca de forma clara Ezcaray, con 1.134 unidades, que lo sitúan muy por encima de la media de explotaciones.

La clara tendencia a aumentar que el censo vacuno venía mostrando en la década de los setenta (CALVO PALACIOS, 1977) se ha convertido en un descenso neto en el año 1989. La crisis que afecta a toda la ganadería ha golpeado de nuevo a los ganaderos, que durante algunos años habían encontrado en el bovino una alternativa rentable.

Así, el espacio riojano estudiado disminuye en el período 1982-89 en 2.664 bóvidos (una pérdida del 25% respecto a la cifra de 1982). En Soria aumentan, sin embargo, en 236 cabezas (3,6%), y en la zona burgalesa en 397 (57,2%). El conjunto pierde 2.031 cabezas de vacuno según los datos declarados en el censo agrario de 1989, lo que representa un descenso del 13,2%.

TABLA 2
ALTO MACIZO IBERICO. CENSO GANADERO (1989)

	Ovinos	Caprinos	Bovinos	Equinos
Burgos	6.290	630	694	202
La Rioja	51.040	7.470	7.982	2.313
Soria	115.100	3.940	6.672	920
TOTAL	172.430	12.040	15.348	3.435

Fuente: INE. Censo Agrario 1989.

El ganado caprino ha sufrido duros reveses desde que la planificación forestal comienza a hacer retroceder este tipo de ganadería en favor de las explotaciones madereras, habiendo sido causa de multitud de conflictos entre la guardería de montes y los ganaderos que aún perduran. El Alto Macizo Ibérico mantiene todavía 12.040 cabezas, repartiéndose de la siguiente manera: un 62% en la zona riojana, un 32,7% en territorio soriano y sólo un 5,2% para Burgos.

El ganado caballar sufrió en la zona un importante retroceso al final de la década de los cincuenta, en que las necesidades de animales de trabajo disminuyeron, para recuperarse a finales de los sesenta al amparo de su escaso coste de producción en régimen extensivo.

La proporción de la cría caballar en la región riojana es de 67,3% , del 26,8% en la soriana y del 5,8% en la burgalesa, con un total de 3.435 cabezas.